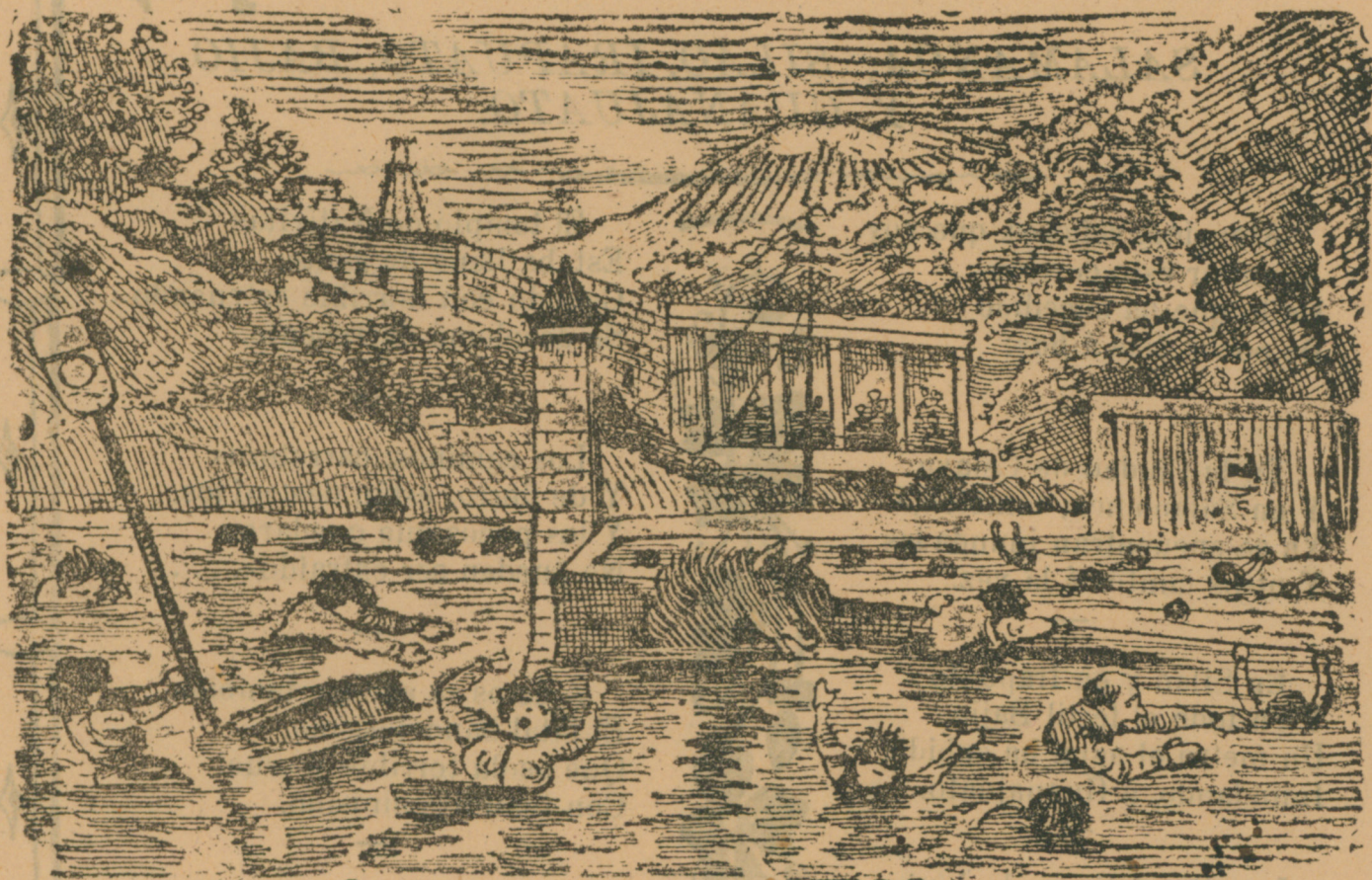


LAS TREMENDAS Y HORROROSAS INUNDACIONES

DE CELAYA, SALAMANCA, SILAO, IRAPUATO,
BAJIO Y GUANAJUATO.



El desbordamiento, del río de la Laja, que corre cerca de la Ciudad de Celaya, causó una terrible inundación, en esa Ciudad y sus contornos, el día 24 de Junio de 1912, cuya inundación causó graves e irreparables perjuicios de vidas y casas en los barrios del Zopote, Resurrección, San Juan y goteras de la ciudad é invadió las fábricas de alcoholes "La Bética", "La Favorita" y calles adyacentes.

La clase menesterosa fué la que más resistió los horrores de la catástrofe. Las personas que no se encontraban en aquella situación crítica, prestaron auxilio, en coches, **carros, en fin** como pudieron, para librar de la muerte á familias enteras que subidas en los árboles más altos pedían socorro. Las madres, con angustia para sus pequeñuelos, cuyas cunas flotaban sobre la superficie de las aguas.

La lluvia duró quince días sin cesar ni de día ni de noche, por lo que las casas de adobe de los pobres fueron destruidas por las aguas.

Tanto las autoridades civiles, como el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Leopoldo Ruiz auxiliaron á las víctimas con dinero y muchos vecinos, de los más acomodados, así lo hicieron también.

El domingo 30 de Junio, de este mismo año se desbordó por segunda vez el río y con furia terrible amenazaba destruirla por completo.

En esta vez la impetuosa corriente arrancó de sus cimientos, algunas alcantarillas de las vías de los Ferrocarriles Nacionales, que se cruzan al noreste de la ciudad. A las siete de la mañana de ese día treinta de Junio, se comenzó á exten-

der tan violentamente. La inundación que á las nueve había invadido las calles de Mesones, Mercado Nuevo, de la Cruz, Portalito, Guadalupe, Padre Sánchez, San Juan de Dios, faltando como unos cincuenta metros para que penetrara al jardín principal, centro de la población.

Aquello fué un espectáculo triste y aterrador; casas de adobe reblandecidas por el agua, derrumbándose y sepultando entre sus ruinas á sus moradores; otros abandonaban sus casas violentamente para no morir ahogados.... ¡Sólo se oían llantos y lamentaciones! ¡Desgarraban el corazón los ayes de las infelices madres que llamaban á sus hijos!.... ¡Las esposas doloridas, lloraban á sus maridos sepultados bajo los escombros de sus casas!....

Un menestral laborioso y honrado, un sastre, José Santos Juárez, había logrado salvar, con grandes sacrificios á su familia; pero vió que le faltaba salvar á una de sus hijas y nadando por la calle del Desembarcadero logró su objeto; pero en el momento de salvar la vida de su hija, cayó sobre él un pedazo de cable de la luz eléctrica, produciéndole una muerte instantánea; su esposa perdió la razón y sus hijos quedaron en la más desoladora horfandad.

El primero de Julio, comenzó á descender paulatinamente el agua.

Celaya es un acinamiento de escombros, y sólo se ven huérfanos y viudas en gran número, que imploran la caridad.

¡El hambre y la peste amenazan desolar por completo á la que antes fué bella y populosa ciudad!

CE
784,4972
C825
710 188

LAS Inundaciones de Celaya,

SALAMANCA, SILAO, IRAPUATO, BAJIO
Y GUANAJUATO.

Atención, señores, que voy
A contar este corrido
De lo que ha sucedido
De pocos días á hoy:

En la Ciudad de Celava
Y en Salamanca, también,
Ya se encuentran inundadas
Y otros puntos á la vez.

En Silao y en Irapuato
Y en todo el fértil Bajío,
Un metro el agua ha subido,
Inundando, á Guanajuato.

Los días últimos de Junio
De mil novecientos doce
Las lluvias fueron terribles,
E hicieron que el río rebose.

La creciente del río Laja
Y el río Lerma, se juntaron
Y en un momento inundaron
Á Salamanca y Celaya.

En Zapote y Tierra Blanca
Más de un metro subió el agua
Y en San Miguel Octopam
Sólo quedó la parroquia.

Las casas se derrumbaban;
La gente húa presurosa;
Por doquiera se escuchaban
Ayes, de la gente ansiosa.

Las mujeres que lloraban,
Pidiendo auxilio á los hombres
Y éstos luchando con el agua
Hasta renegar, los pobres....

El templo de Nativitas
Estaba lleno de gente,
Cuando con horrible estruendo
Se desplomó derrepente.

Los caminos; carreteros
Y de fierro, están destruídos,
Y los pocos que quedaron
No pueden ser extraídos....

A éstos se agrega también
El fatal bandolerismo,
Que asola terrible y cruel
Con inaudito cinismo.

Tan terrible inundación,
Que á Guanajuato ha asolado
Le entristece el corazón
Al más infame y malvado.

El Gobierno ya dispuso
Auxiliar á los hermanos,
Que en clamoreo confuso
Piden el socorro ufanos.

Miles de pobres y ricos
Se encuentran en la miseria....
¡La inundación fué terrible
Y su desgracia es muy seria!

De pensarlo se entristece
Y se oprime el corazón,
¡Cuántos habrán perecido!
En tan grande inundación!

Y aquí acabó la noticia
De tan triste sucedido,
Y aquí termino cantando
Y llorando, mi corrido.